

La

Molmiera.

Morales

Al distinguida actriz *la Jolanda*, le dedica
a ejemplar en afecto amigo

Molina

18-11-904.

LA MOLINERA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías de los señores HIJOS DE E. HIDALGO y FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA MOLINERA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN PROSA

letra de

JOSÉ MORALES DEL CAMPO Y MANUEL SORIANO.

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL CHALONS

Estrenada con gran éxito en el TEATRO ROMEA la noche del 20 de Diciembre de 1900.



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1901

ARTICLE 7

SECTION 1

SECTION 2

SECTION 3

SECTION 4

SECTION 5

SECTION 6

SECTION 7

Al Señor Don Gabriel Maura

En testimonio de verdadera amistad.

José Morales del Campo

Manuel Soriano

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARÍA.....	SRTA. NAVARRO.
ROSALÍA.....	ORDÓÑEZ.
DEOGRACIAS.....	Sr. BALMAÑA.
DON LUCAS (1).....	FUENTES.
LUIS.....	AMODEO.
JULIÁN.....	SAN MARTÍN.

Molineros, molíneras, aldeanos, etc.

La acción en un pueblo de Castilla.—Epoca actual.

Las indicaciones del lado del actor

(1) Por indisposición repentina del primer actor y director de la Compañía D. Julián Fuentes, se encargó del papel de *Don Lucas*, el primer actor Sr. Bernal, con lo cual dió señalada muestra de deferencia á los autores, que le estan profundamente reconocidos, y además prestó un gran servicio á la Empresa, que de otro modo hubiese tenido que aplazar el estreno de esta obra.

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.



ACTO ÚNICO

Decoración de campo á todo foro. A la derecha, una casa cuya puerta da frente al público, y en su lado izquierdo reja y ventana practicables. A la izquierda puerta de una ermita.

ESCENA PRIMERA

CORO DE MOLINERAS y MOLINEROS, después ROSALIA

Música

TODOS Cese el trabajo y hasta mañana,
que ya es la hora
de descansar,
y ya dichosos y satisfechos
vamos camino
de nuestro hogar.

ELLOS Dame tu brazo.
ELLAS Suelta, bribón.
ELLOS No seas esquivá.
ELLAS No seas moscón.
ELLOS Con esos ojos abrasadores
me tienes frito,
me tienes loco,
y por tus gracias y tus amores
me estoy muriendo
poquito á poco.

ELLAS Si con mis ojos abrasadores
te tengo frito,

- te tengo loco,
yo siento mucho que mis amores
te tengan frito,
te tengan loco.
- ELLOS ¡Ay, molinera
qué retrecheral
- ELLAS ¡Ay molinero,
qué zalamero!
- ELLOS ¡Si me quisieras
como yo á 'til
- ELLAS ¡Ya, molinero,
sabes que sí!
- ELLOS ¡Ay que ganas tengo,
molinera mía,
de que nos metamos
ambos en harina!
- ELLAS Pues si tienes gana,
no vayas de prisa,
que si nos corremos
luego habrá mohina.
- ELLOS Mira, molinera,
que yo estoy molido,
que me has hecho polvo
con esos ojillos.
- ROS. (Saliendo.)
Buenas noches, compañeros;
volved pronto á vuestras casas,
que se acerca ya la hora
de que venga ese fantasma.
- CORO ¡Jesús qué miedo!
¡Jesús qué horror!
¡De las iras del fantasma
¡liberanos dominó!
- ROS. Pero ¿tú lo has visto?
Vaya si lo ví.
- CORO Pues si yo lo veo
muert }^a quedo aquí.
o }_o
- ROS. Cuando la otra noche
volvía á mi casa,
cerca del molino
me salió el fantasma.
¡Ay, que feo eral
¡Qué cosa mas rara!

Va cubierto todo
con una gran capa.
Tiene veinte cuernos
cada uno de á vara;
un rabo muy largo,
las uñas muy largas;
y al verme me dijo
vomitando llamas,
que es un alma en pena
que por aquí vaga...

Me dió un susto, y yo temblando
con la mano hice la cruz
y el fantasma lanzó un trueno
y se fué diciendo *fü*.

Idos, pues, á vuestras casas,
no os suceda algún horror.
Buenas noches, compañeros,
buenas noches nos de Dios.

CORO

¡Chitón, chitón!
¡Vámonos todos sin dilación!
*¡En el nombre del Padre,
de las iras del fantasma
liberanos domino!*

(Hacen mutis rápido. Rosalía ha quedado á la puerta de la casa.)

ESCENA II

ROSALÍA, UNA VOZ dentro; después, DEOGRACIAS

Hablado

Voz (Dentro.) ¡Rosalía!

ROS. (Dando un grito y muy asustada.) ¡Ay! ¿Qué quiere usted, padre?

Voz Que te metas en casa, porque el fantasma que *toas* las noches ronda el molino, no tardará en venir.

ROS. Ya voy, padre. (se dirige á la casa)

DEOG. (saliendo.) Buenas noches, preciosa Rosalía.

ROS. (Asustada.) ¡Ay! ¡Jesús, María y José! ¡Me ha asustao usté, señor Deogracias!

DEOG. No temas, pimpollo mío, rosita de Jericó,

que estando yo á tu lado, estás tan segura como el cepillo de las ánimas en manos de un concejal libre-pensador. ¡Ay, Rosalía, Rosalía

Ros. No; si de usted no me asusto, señor Deogracias, porque, aunque sacristán, es usted una buena persona; de lo que me asusto es de ese maldito fantasma (santiguándose.) que viene *toas* las noche á rondar el mo ino. Dicen que es un alma en pena.

DEOG. Pues ahora no temas al fantasma, que quien ha venido es Deogracias Rapavelas, por mal nombre *Chupalámparas*; un sacristán á quien esa carita de cielo y esos ojos que parecen dos estufas de carbón de *koke* han trastornado la sotana.

Ros. ¡Dale bolal Ya le he dicho á usted, señor Deogracias, que no quiero que me hable más de eso.

DEOG. Pues yo sigo hablando; para que veas tú lo que son las cosas.

Ros. Y además, usted no puede casarse.

DEOG. ¿Por qué, *gloria in excelsis*?

Ros. Porque su tío, el señor cura, quiere que estudie usted para Papa.

DEOG. Sí, mi tío quiere que yo sea Papa, pero probablemente me quedaré en papá. Y de todo eso tendrás tú la culpa.

Ros. ¡Dale!

DEOG. Sí, Rosalía; tú no lo quieres creer, y, sin embargo, es cierto. Yo estoy para morirte por tí de un momento á otro. *Mortus est*; y si yo me muero, tuya será la responsabilidad, sobre tí caerán todas las penas del purgatorio, todos los castigos del infierno.

Ros. ¡Por Dios, no me diga usted eso!

DEOG. Yo, en clase de alma en pena, te perseguiré constantemente de día y de noche, sobre todo de noche: llegaré hasta tu propio lecho y te diré con voz cavernosa: ¡Rosalía! ¡Rosalía! ¡Yo soy Deogracias y vengo por tí...

Ros. (santiguándose) ¡Jesús, María y José! ¡Calle usted, ¡or Dios, que va á venir el fantasma!

DEOG. Pues dime que me quieres.

- Ros. Ya sabe usted que no *pué* ser, porque yo tengo mi cortejo.
- DEOG. Sí, Julián; ese pedazo de bruto.
- Ros. Pero como yo le quiero...
- DEOG. Quiéreme, Rosalía, y serás una sacristana como no habrá otra en todo el arzobispado.
- Ros. ¡Sí! ¡Valiente negocio haría yo casándome con un sacristán.
- DEOG. Mucho más que con un molinero de mala muerte; porque, aunque el oficio de sacristán está poco menos que perdido, pues te pasas el día cepillando á los fieles y total, ¿qué sacas? tres ó cuatro perras chicas; como *toos* los del clero somos la mar de vivos, siempre estamos á la que sale y nos agarramos á todo. Yo ahora no soy más que sacristán, Secretario del Ayuntamiento, Juez municipal, Cartero, Cabo de serenos y Presidente de la Cámara de Comercio; pero ahora á ver si me quedo con la plaza de albeitar. ¿Ves tú si trabajo? Pues si me caso contigo... entonces sí que voy á trabajar para que á tí no te falte el pan *cotidiano* de todos los días.
- Ros. Pues á pesar de *toas* esas gangas, no *pué* ser. Y adiós, que aquí tengo *muchísimo* miedo.
- DEOG. No temas; el fantasma no viene estando yo aquí.
- Ros. Y ¿ustedé qué sabe?
- DEOG. ¿No lo he de saber? Como que el fantasma soy yo.
- Ros. ¿Ustedé?
- DEOG. Claro; como que llevo una temporada disfrazándome con uno de los hábitos que tengo en casa para las procesiones de Semana Santa, y así evito que te ronden los mozos del pueblo.
- Ros. ¡Ah! ¿Sí? Pues entonces se acabó el miedo; y ahora, buenas noches, señor Deogracias.
(Entra en la casa.)
- DEOG. ¡Adiós, ingrato!

ESCENA III

DEOGRACIAS

Me ha dado calabazas otra vez... pero no importa. Las mujeres son así: primero le dicen á uno que no; luego se lo vuelven á repetir... insiste uno, y le dicen lo mismo. Pero yo tengo la cabeza muy dura; como que soy de Cantalapiedra para servir á ustedes, y al fin la molinerita será para este cura, es decir, para este sacristán. Por de pronto ya he conseguido que no se acerque ningún mozo al molino. Ahora á ponerme el hábito blanco y á hacer el coco. (Mutis izquierda.)

ESCENA IV

MARÍA en traje de cazador. DON LUCAS

- LUC. María, por Dios María; lo que vamos á hacer es una locura.
- MAR. No, don Lucas.
- LUC. Sí, María, cuando yo se lo digo á usted...
- MAR. Me parece que lo que tiene usted es un miedo horrible á que se le aparezca el fantasma que, según dicen, ronda estos sitios.
- LUC. ¿Miedo yo? ¡Calle usted, señora! Un hombre que es maestro de escuela y se ha casado cuatro veces, ya tiene acreditado su valor.
- MAR. ¿Miedo yo? Echeme usted leones, panteras, chacales, tigres, recaudadores de contribuciones, chuletas empanadas... y ya verá usted donde van á parar las fieras... y las chuletas. Pero, insisto en lo que digo.
- MAR. Es que tengo pruebas inequívocas, de que mi marido, ocultando su personalidad, anda haciendo el coco á la molinerita.
- LUC. Serán habladurías.
- MAR. No lo crea usted

- LUC. Lo mismo me sucedía á mí con Filogonia, mi primera mujer (que santa gloria haya). Se empeñó en que su prima Tomasa y yo nos entendíamos, porque todas las tardes nos íbamos los dos á los trigos á coger grillos, y no había modo de demostrarle lo contrario, y eso que yo siempre la traía un grillo para convencerla.
- MAR. Y ella, ¿qué decía?
- LUC. Decía que era grilla.
- MAR. Pues bien, don Lucas; le repito á usted que tengo pruebas.
- LUC. No haga usted caso.
- MAR. ¿Que no haga caso? ¡Ah, don Lucas! ¡Cómo se conoce que usted no ha sido mujer.
- LUC. Efectivamente; pero estoy dispuesto á serlo si es preciso, si me pagan las ochenta y cinco mensualidades que me debe el Excelentísimo Ayuntamiento de Cabezón de Abajo. Yo estoy dispuesto á todo. Lo mismo á ser municipal de caballería, que caballería de municipal. Pero, volviendo al caso; repito que ha hecho usted una locura con venir á estos sitios.
- MAR. Es que yo quiero confundir al infiel.
- LUC. Además, es temerario el venir aquí sin traer algo; porque figúrese usted que le dé un mareo... un síncope... á veces la debilidad...
- MAR. No, si ya traigo aquí por si acaso...
- LUC. (Ahí traerá una buena merienda.)
- MAR. Traigo un frasquito de sales.
- LUC. ¿Sales? (Pues mira con lo que sales.)
- MAR. Bueno, don Lucas; ya que es usted un hombre valeroso y no teme al fantasma, mientras yo me quedo aquí, haber si me pongo al habla con la Molinera, vaya usted á casa de Deogracias el sacristán á hacer investigaciones.
- LUC. (¡Cuerno! Eso de tener que andar solo por aquí, no me hace mucha gracia.) No, María, yo no consiento que usted se quede sola... pues no faltaba más, podía venir el fantasma...
- MAR. No tema usted.

- LUC. Sin embargo, mi deber...
- MAR. Don Lucas, ¿á que lo que pasa es que tiene usted miedo?
- LUC. ¿A que sí? digo, ¿á que no? (¡Caramba, como me lo ha conocidol)
- MAR. No hay más que hablar. Haga usted lo que he dicho.
- LUC. ¡Bueno, sea lo que Dios quiera! ¡Adiós, María! (Padre Nuestro...) (Mutis izquierda.)

ESCENA V

MARIA; luego ROSALÍA en la ventana

Música

- MAR. Vengo de tierras lejanas
persiguiendo una ilusión;
si no duermes, Molinera,
sal y escucha mi canción.
Despierta si duermes
y por caridad,
gentil Molinera,
calma mi ansiedad.
Molinera, ojos de cielo,
cara de sol,
niña gentil y gitana,
tú eres mi anhelo,
tú eres mi amor.
Tu cariño sólo quiero,
porque te quiero con tierno afán.
Yo en tus ojos, Molinera,
yo me quiero retratar.
Despierta, dulce bien mío,
y con tu amor,
calma las muchas penas
de mi pasión.
- Ros. (Saliendo á la ventana.)
Dice que me quiere;
pero, ¿quién será?
ya me va picando
la curiosidad.

MAR. Dichoso quien contemple
tu rostro peregrino.
¡Ay, niña, quién pudiera,
moler en tu molino!
Voy siguiendo tus pisadas
desde el día en te que hallé,
y al fulgor de tus miradas
medio ciego me quedé.

ROS. ¡Dios mío! ¿quién es usted?
MAR. Soy, quien se muere por tí.

ROS. Ya mi cariño entegué.

MAR. Yo le quiero para mí.

Ciego te adoro,
por tí deliro,
de amor imploro
sólo un suspiro;
no me lo niegues,
por caridad.

¡Ay, Molinera,
calma mi afán!

ROS. No se detenga,
marche de aquí,
que yo sus frases
no puedo oír.

Buen caballero
tenga piedad,
que amor eterno
juré á otro ya.

No se detenga,
marche de aquí,
que yo sus frases
no puedo oír.

Hablado

ROS. (En la ventana.) Bueno, caballero; todo eso que
me ha dicho usted es muy bonito. (casi más
bonito que lo que me dice Julian); pero,
haga usted el favor de marcharse, porque
aquí no se le ha perdido nada.

MAR. Sí, Rosalía; aquí se ha perdido un corazón,
y vengo á ver si lo encuentro.

ROS. ¡Puede! *Pos misté*, caballero, mala hora es

- esta pa buscar esas cosas en el molino. Ea, caballero, buenas noches.
- MAR. Pero, ¿te vas así?
- ROS. ¿Cómo *quíé* usted que me vaya?
- MAR. ¿No me dices nada? ¿No me das un consuelo?
- ROS. Pos... abriguese usted, que hace muchísimo frío. Buenas noches.
- MAR. Escucha, Rosalía. Si yo no soy lo que tú te figuras. ¿Es posible que aún no me hayas conocido?
- ROS. *Pos maste*, no, señor; *entoavía* no.
- MAR. ¡Miramel Soy María.
- ROS. ¡Jesús, María y Jcsé! ¡La señorita! ¡La dueña del molino! Voy á llamar á mi padre.
- MAR. No, Rosalía; no quiero que sepa nadie mi llegada. Entraré en tu casa.
- ROS. Es que mi padre duerme junto á la puerta y se puede despertar.
- MAR. Entonces subiré por aquí. (Por la reja.)
- ROS. ¡Anda, andal ¡Miala cómo gatea! Tenga usted *cu diao*.
- MAR. (Subiendo.) No temas, ya estoy en salvo. Oye, ¿tu padre se ha corregido ya de su afición al vino?
- ROS. Ya lo creo, señorita. Antes se emborrachaba todos los días, pero ahora sólo bebe los domingos y le dura la mona toa la semana.
- MAR. Bueno. Ahora pasemos á tu habitación, que tengo que hablar contigo.
- ROS. Vamos.

ESCENA VI

DON LUCAS con hábito blanco. Traerá oculta una botella de vino y una loncha de jamón, que sacará á su tiempo

Pues, señor, el sacristán no estaba en su casa, pero no he perdido el viaje; porque en cambio he encontrado esta magra de jamón; (Sacándola) y es lo que yo digo: si los duelos con pan son menos, con pan y jamón son menos duelos. (Come.) ¡Caramba, y cómo se

cuida la gente de Iglesia! (Come.) También he hallado este hábito de dominico y me lo he puesto, porque si eso de los fantasmas es cosa del otro mundo, en cuanto el que ronda estos lugares me vea, en seguida ahueca el ala, (Saca la botella y bebe.) También al sacristán le gusta el *soplen*. (Bebe.) Y no es del todo malo este vinillo. ¡Ah! Me siento otro. Hasta más audaz y más valeroso. Lo que es con este refuerzo estomacal ya pueden echarme á mí fantasmas. ¡A ver si hay aquí alguno, que se presente! Voy á ver por aquí. (se oculta por la derecha.)

ESCENA VII

DICHO y DEOGRACIAS con hábito blanco, igual al de don Lucas, por la izquierda

- DEOG. ¿Eh? Cualquiera se atreve á andar por aquí. Nadie dirá que bajo este hábito se oculta Deogracias, el sacristán más jacarandoso de todo el orbe católico. Está visto que para estas cosas del amor no hay como los sacristanes. Ahora, á ver si sale esta chica.
- LUC. (saliendo.) ¡Nadal! ¡No!... ¡Jesús María y José! ¡El fantasma! (Al ver á Deogracias.)
- DEOG. (Llamando.) ¡Rosalía! ¡Rosalía!
- LUC. ¡Dios mío! ¿Será un fantasma auténtico ó falsificado, como yo?
- DEOG. ¡No sale! A ver. ¡Ay! (Al ver á don Lucas.) ¡Dios mío, el fantasma! ¡Castigo del cielo!
- LUC. Oiga usted, buen amigo.
- DEOG. ¡*Fugite!* (Vase corriendo izquierda.)
- LUC. ¡Oiga, oiga! ¡Se va! ¡Ues yo también me largo, que por lo que veo, aquí hay peligro. Calle... Alguien se acerca (Se oye ruido. Don Lucas observa.) ¡Don Luis! ¡El marido de Maríal! ¡Este se la gana! (se oculta en la puerta de la ermita.) Esperemos aquí los acontecimientos.

ESCENA VIII

DON LUCAS, LUIS

- LUIS Ya estoy en el molino. Esta noche he de hablar con la molinera ó dejo de ser Luis Megía, el terrible conquistador á quien las mujeres se rinden sin condiciones. Sé que mi mujer me persigue acompañada de ese empecatado maestro de escuela que le ha dado aviso; pero no me importa. Ahora lo esencial es buscar un medio para hacer que Rosalía salga, y en cuanto salga... (Estornuda don Lucas.) ¿Eh? ¿Quién anda por ahí? ¡Nadie! Sin embargo, exploremos. (Ve á don Lucas.) ¡Caracoles!
- LUC. (saliendo y ahuecando la voz.) ¡Hermano!
- LUIS ¡Padre!
- LUC. ¡Hijo!
- LUIS Padre... por favor... yo quisiera pedirlos...
- LUC. No te molestes, indigno pecador, que no tengo suelto.
- LUIS Perdón, por haberos interrumpido en vuestras meditaciones.
- LUC. No hay de qué. Pero, bueno, ¿se puede saber á qué vienes tú por estos andurriales?
- LUIS Yo es diré, padre mío; venía... de paseo.
- LUC. ¡Ah! ¿De paseo?
- LUIS Sí, padre.
- LUC. ¿Y de paso, á ver á la molinera?
- LUIS ¡Cómo! ¿Sabéis?...
- LUC. Todo.
- LUIS ¡Perdón, padre!
- LUC. ¿Y qué diría tu mujer si lo supiera?
- LUIS No lo sé, padre.
- LUC. Por lo visto, ¿te gusta la molinera?
- LUIS Sí, padre.
- LUC. Y tú, ¿la quieres con buen fin?
- LUIS Sí, padre.
- LUC. Pues tú eres un sinvergüenza.
- LUIS Sí, padre... digo, no, padre.

- LUC. Sí, padre, sí... eres un sinvergüenza. Joven pecador, lo que tú haces es una infamia.
- LUIS Sí... pero tened en cuenta que Rosalía la molinera es muy guapa y muy fresca.
- LUC. Pues más fresco eres tú.
- LUIS Además, al venir aquí, me guía otro propósito.
- LUC. ¿Cuál?
- LUIS Sé que mi mujer, instigada por un sinvergüenza que la acompaña, me sigue los pasos.
- LUC. (¿Qué apostamos á que ese sinvergüenza soy yo?)
- LUIS Sí, padre mío; la acompaña el maestro de escuela de este pueblo, á quien voy á deslomar en cuanto lo vea.
- LUC. (¡Pa mí que no lo deslomas!) ¡Hermano! eso está muy mal pensado. Los maestros de escuela también son hijos de Dios, aunque no lo parece, porque nadie les paga lo que les debe... En fin, pecador empedernido, *ego te absolvo sub conditione*, es decir, si prometes no deslomar á ese pobre *dómine*, que harto trabajo tiene con ser maestro de escuela.
- LUIS Bueno, padre; lo prometo.
- LUC. Pues entonces, ahí te dejo y que te diviertas mucho.
- LUIS Gracias, padre.
- LUC. Adiós, hijo. (vase por la izquierda.)

ESCENA IX

LUIS, solo

No, pues ya que estoy aquí no he deirme sin hablar á la gentil Rosalía. A ver si sale al reclamo.

Música

Molinera de mis ojos,
mi dulce amor.
Sal, que te diga, bien mío,
mi tierno adiós.

Sal, que de verte ya ansioso
te espera aquí,
uno que muere de amores
sólo por tí.

Cuando mañana con rayos de oro
muestre la aurora
su resplandor,
me hallaré lejos
del bien que adoro,
mi único amor.

Y aunque el destino, que es inclemente,
de estos lugares
me va á arrancar,
mientras yo viva,
mientras yo aliente,
te he de adorar.
Molinera de mis ojos,
mi dulce amor.
Sal que te diga, bien mío,
mi último adiós.

ESCENA X

DICHO, MARÍA y ROSALÍA, en la ventana

Hablado

- MAR. (A Rosalía.) (¿Lo ves? ¿Te convences ahora de lo que te he dicho?)
- ROS. (¡Parece mentira, señorita! ¡Qué cosas hacen los hombres!)
- MAR. (¡Pues hacen más todavía! Cuando te cases lo verás.)
- LUIS (Llamando.) ¡Rosalía! ¡Rosalía!
- ROS. (¿Qué hago? ¿Qué contesto? ¿Sí ú sí?)
- MAR. (Sí, pero solamente lo que yo te diga.) (María habla al oído á Rosalía.)
- LUIS ¡Rosalía!
- ROS. ¿Qué quiere usté?
- LUIS Ver esa carita de rosa, que me tiene loco perdido.
- ROS. (Escuchando á María que la habla al oído.) ¿Pero es verdad eso, señorito?

- LUIS Tan verdad como que sin tí no puedo vivir.
ROS. ¿De veras?
LUIS Te lo juro con todo mi corazón. Para mí no ha habido ni habrá más mujer que tú.
MAR. (¿Qué te parece? ¿Habrá granuja?)
ROS. (Distraída.) ¿Qué te parece? ¿Habrá granuja?
LUIS ¿Qué dices? ¡Chiquilla!
ROS. (Después de oír á María.) Dispense usted, señorito; es que me había equivocado.
LUIS ¡Rosalia! ¿Por qué no bajas?
ROS. Porque tengo miedo al fantasma.
LUIS No temas, estando yo aquí.
ROS. (Después de oír á María.) Además, yo no puedo hacerle á usted caso, porque sé que es usted casado.
LUIS ¿Yo casado? ¡Ja, ja, ja!
MAR. (¿Cómo que no? ¡Granuja!)
ROS. (Distraída.) ¿Cómo que no? ¡Granuja!
MAR. (Calla.)
LUIS ¿Qué dices?
ROS. Es que me he distraído otra vez.
LUIS Y aunque yo fuese casado, ¿qué importaría eso?
ROS. ¿Pues no había de importar? Pero, en fin, señorito, como me ha sido usted la mar de simpático, si viene usted con buen fin, le espero luego, un poco más tarde, y ya hablaremos.
LUIS ¿Sí?
ROS. Sí.
LUIS Pues volveré en seguida. Adiós, hermosísima Rosalia. (Esta infeliz cayó.) (Vase derecha.)

ESCENA X

ROSALÍA y MARÍA, saliendo

- MAR. No se ha despertado tu padre; me alegro.
ROS. ¡Ca! Tiene el sueño muy pesado.
MAR. ¿Y qué te parece mi marido?
ROS. ¡Ay, señorita, fíese usted de los hombres!
MAR. Ya lo ves; y esto lo hace á los seis meses de casado.

- ROS. ¡Qué pícaro!
- MAR. ¿De modo que tú no conocías á mi esposo?
- ROS. Yo no, señorita; ni de vista.
- MAR. Supongo que tú no le harás caso.
- ROS. ¿Yo? ¡Ave María Purísima! ¡Ni que estuviera local! Si yo tengo á mi Julián, que le quiero más que á mi vida.
- MAR. ¡Ah! ¿Tienes novio?
- ROS. Sí, señora; hace ocho días se me declaró en el molino.
- MAR. ¿Y quién es él?
- ROS. Pos miste, él es Julián, el hijo del tío *Brincacharcas*, sobrino de la tía *Matagatos*, la *desollá*. El es muy bruto, pero es el que tiene más fuerza de tóos los del molino.
- MAR. ¿Y te quiere mucho?
- ROS. *Muchísimo*. Miste si me *quedrá*, que antier me quería hinchar los morros porque me vió hablando con mi primo, Colás.
- MAR. Pues sí que es una prueba de cariño. ¿Y cuándo os casáis?
- ROS. Misté, señorita, no lo sé. Porque él *entavía* no tié bastante.
- MAR. Pues bien, si me ayudas, yo te prometo proteger tus amores, y te regalaré este molino el día de tu boda.
- ROS. ¿De veras?
- MAR. Yo no tengo más que una palabra.
- ROS. ¡Ay, señorita de mi alma, mande usted lo que quiera, que yo estoy dispuesta á *tóo*!
- MAR. Pues bien, ahora volvamos á entrar en tu casa, procurando no hacer ruido, para que tu padre no se despierte, y yo te explicaré mis proyectos.
- ROS. VAMOS. (Entran en la casa.)

ESCENA XI

LUCAS

(Mirando al salir.) ¿Tampoco aquí? Pues, señor, ¿dónde estará esa buena señora? ¡Malditos celos! El caso es que yo me he metido en

esta aventura, y no sé cómo voy á salir, porque estoy seguro de que ese malvado fantasma no me va á dejar en paz. ¡Ay, Lucas, Lucas! ¡Qué cosas tienen que hacer los maestros de escuela para resolver el problema del cecido! Y el caso es que por aquí no se ve un alma. (Se oye ruido.) ¿Eh? ¿Un ruido? ¡Caracoles! No. Es que yo tengo miedo... A ver, exploremos. (Se interna, explorando.)

ESCENA XII

DICHO y DEOGRACIAS, izquierda

- DEOG. ¡Ay! Respira, Deogracias, porque el fantasma auténtico ya se ha ido. Por supuesto, que lo que es á mí me parece que esto es un castigo del cielo, porque yo no he debido disfrazarme de fantasma. Pero, ¡ay!, esta Rosalía es tan guapa... tiene unos ojillos tan picarones... unas caderas tan desarrolladas... Si bajase ahora, ¡ah!
- LUC. (saliendo.) Nada, no hay nadie; ha sido aprensión.
- DEOG. (Reparando en don Lucas.) ¡Ah!
- LUC. (Reparando en Deogracias.) ¡Ah! ¡El fantasma! (se arrodilla.)
- DEOG. ¡El auténtico! (se arrodilla.) ¡Fantasma, alma en pena ó lo que seas, yo te conjuro.
- LUC. ¡Por Dios! ¡En nombre del Padre!...
- DEOG. Señor, yo no venía aquí con mal fin.
- LUC. Yo tampoco.
- DEOG. No me llesves al infierno, que soy un pobre sacristán y no lo volveré á hacer.
- LUC. ¿Sacristán?
- DEOG. Sí, Deogracias. (Se descubre.)
- LUC. ¡Calla! ¡Chupalamparas! ¡Pues si somos la mar de amigos! Mira. (Se descubre.)
- DEOG. ¿Don Lucas? Anda, anda. Pues no tenía usted poco miedo.
- LUC. ¡Adiós, Cid!
- DEOG. ¿Quo vadis, domine?
- LUC. No voy; vengo á un asuntillo.

- DEOG. Amores, ¿eh?
LUC. ¡Amores! ¿Quiere usted callarse? ¿Va á pensar en amores un hombre que come por anualidades vencidas?
- DEOG. Creí...
LUC. He venido con la señorita María, que es más celosa que una turca, porque se la ha metido en la cabeza que su marido anda detrás de Rosalia, la molinera, y quiere im-dirlo.
- DEOG. ¡Cuerno!
LUC. De eso se trata.
DEOG. ¿Y dónde está la señorita?
LUC. No lo sé: hace un rato la dejé aquí y no la he vuelto á ver.
- DEOG. Mire usted, don Lucas, se me ocurre una idea luminosa.
LUC. Alumbra.
DEOG. Véngase usted á mi casa, donde estaremos más seguros y comeremos unas magras de jamón que tengo allí para las solemnidades.
LUC. (Para mí que no comes tú magras esta noche.) Vamos por las magras. (Mutis izquierda.)

ESCENA XIII

ROSALÍA y MARÍA

- ROS. (Mirando detenidamente antes de salir.) Señorita, no hay cuidado, podemos salir. (Salen las dos cubiertas con sábanas blancas.)
- MAR. ¿Lo crees así?
ROS. Sí, señora.
MAR. Vamos, pues. (Saliendo.) Ahora parecemos dos fantasmas.
- ROS. ¿Y dónde vamos?
MAR. Sígueme, que únicamente se trata de dar una broma á mi marido, para que escar-miente.
- ROS. Sea lo que usted quiera.
MAR. En marcha. Vamos antes por aquí á ver si hay alguien. (Mutis derecha.)

ESCENA XIV

DICHAS, que quedan ocultas. DON LUCAS y DEOGRACIAS

- DEOG. Pero, ¿ha visto usted, don Lucas?
LUC. ¡Ya, ya!
DEOG. No me cabe duda. Ha sido el pícaro gato el que se ha comido el jamón. ¡Ojalá reviente con él!
LUC. Hombre, no. ¡Pobre animalito! (No tienes tú mal gato)
DEOG. Pero en fin, véngase usted conmigo á ver si encontramos por ahí algo que echar á perder.
LUC. Vamos. (Se dirigen hacia la derecha al mismo tiempo que salen María y Rosalía envueltas en las sábanas. Estas, aterrorizadas, retroceden.)

Música

- TCDOS. ¡Dos fantasmas,
cielo santo!
¡Ay, qué miedo
más atroz!
Si caemos
en sus uñas,
no hay posible
salvación.
DEOG. (Señor don Lucas,
según se vé,
va á ser preciso
salir por pies.)
LUC. Según las trazas,
son este par
primos hermanos
de Satanás.
ROS. No hay que asustarse
que si ellos ven
que los tememos
peor va á ser.
MAR. ¡Ay, Rosalía,
temblando estoy,

esos fantasmas
me dan horror!

ELLOS ¡Qué miradas tan atroces nos dirigen!
ELLAS ¡Qué manera tan horrible de mirar!
ELLOS Echan chispas y echan llamas por los ojos.
ELLAS De sus uñas no nos vamos á escapar.
TODOS ¡Jesús, qué miedo!
¡Jesús, Jesús!
¡Por la señal
de la Santa Cruz!
Qué miradas tan atroces nos dirigen, etc.

Hablado

DEOG. ¡Ay, don Lucas de mi alma! Esta noche se dan fantasmas.

LUC. ¡Ay, Deogracias de mi corazón! Yo no sé como vamos á salir de aquí.

MAR. (A Rosalía.) (¿Quiénes serán estos dos fantasmas?)

ROS. (No tenga usted miedo, señorita; por de pronto sé que uno de ellos es el sacristán.)

MAR. (¿Y el otro?)

ROS. (No sé; pero ahora lo sabremos.) (A Lucas y Deogracias.) ¿Qué buscan ustedes por aquí?

LOS DOS ¡No, no se acerquen ustedes, que gritamos!

LUC. Vuélvanse ustedes al otro mundo, que nosotros somos dos personas decentes.

ROS. Si es Deogracias. (se descubre.)

DEOG. (Descubriéndose.) ¡Acabáramos!

MAR. (Descubriéndose.) Y á mí, ¿no me conoce usted?

LUC. ¡María! Pero hija, vaya unas bromas que gasta usted. ¡Asustar á este pobre muchacho!

MAR. Bueno, don Lucas. Usted y este joven quédense aquí, en tanto que Rosalía y yo vamos á otro asunto.

LUC. Pero, ¿van ustedes á ir solas? No, no puede ser. Deogracias y yo, vamos con ustedes.

DEOG. Sí, sí.

ROS. No, no.

MAR. ¿Es que tiene usted miedo?

LUC. ¿Miedo yo? ¿Qué te parece, Deogracias?

ROS. No, si el que tiene miedo es éste.

- DEOG. ¿Miedo yo? Que lo diga don Lucas. ¡Ay, Rosalia! ¡Si reventara Julián!
- ROS. ¡Ay, señor Deogracias... si reventara usted antes!...
- MAR. Con que hasta luego y mucha vigilancia. (Mutis derecha.)

ESCENA XV

DON LUCAS, DEOGRACIAS.

- DEOG. Don Lucas, lo primero que vamos á hacer es quitarnos estos hábitos, porque yo tengo mucho miedo.
- LUC. No me parece mala idea y además vamos á escondernos en la ermita, desde donde podremos ver sin ser vistos.
- DEOG. Bien pensado. (Entran en la ermita y quedan ocultos.)

ESCENA XVI

DICHOS y LUIS.

- LUIS (saliendo.) Al fin voy á ser feliz; porque me espera, me espera. (Observando.) Nadie.
- LUC. (Ya pareció el peine. Ojo, Deogracias. Es el marido de la señorita María.)
- DEOG. ¡Ah, pillol!
- LUIS ¡Arriba! (Sube por la reja.)
- LUC. Mirale, ¡y parecía tontol!
- DEOG. Sí, ¡pero se mete en casa! ¿Quiere usted que le demos un susto?
- LUC. ¡Duro!
- DEOG. Ahora verá usted.
- LUC. ¡Pobre don Luis! (Se oculta y toca la campana hasta la salida del Coro.)

ESCENA XVII

DICHOS y CORO GENERAL

Música

CORO

¿Qué habrá ocurrido?
¿Qué habrá pasado,
que la campana
toca á rebato?
¿Será el fantasma?
Yo no lo sé;
pero es posible
que sea él.
¿Si será?
¿Qué querrá?
Dicen que tiene
gran estatura;
dicen que espanta
por su figura.
Dicen que tiene
dientes de perro,
y que las uñas
tiene de hierro;
que su semblante
es espantoso,
que tiene yello
como el de un oso.
Dicen que le han oído
muchos aullar;
dicen que mata
sólo al mirar.
Que con los hombres
no quiere ná,
y que á una moza
viene á buscar.

ELLAS

¡Jesús, qué miedo!
¡Jesús, qué horror!
Si por mí viene,

ELLOS

¿qué voy á hacer yo?
¡Chitón, chitón!
Por Dios, callad,

ELLAS que si sabe que estais aquí solas
 al punto vendrá.
 Yo no adivino
 quién pueda ser.
 ¿Será la Pepa?
 ¿Será la Inés?
 Mas si el fantasma
 viene por mí,
 apcs aría
 que no es con buen fin.
 ¡Qué miedo tan grande,
 qué susto me da
 el pensar que el fantasma
 me puede llevar.

Hablado

DEOG. Muchachos, muchachos, cuidadito, que por
 aquí andan fantasmas.
LUC. Sí, pero no tengais cuidado, que aquí esta-
 mos nosotros dispuestos á echar á correr de-
 trás de él si es preciso.
DEOG. El fantasma está ahí dentro. (Señalando la casa.
 Todos retroceden aterrados.)
LUC. Y de ahí saldrá, vivo ó muerto.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, JULIAN, que saldrá sugetando á MARIA y POSALIA

JUL. (Dentro.) ¡Aquí, aquí están!
TODOS ¡Julián!
JUL. (Saliendo.) ¡Aquí están los *pantasmás!*
LUC. Julian, ¿qué has hecho?
JUL. *Pos miste*, los vide en el atajo del río y me
 los *traje pa cá*, y ahora, si ustés quieren, los
 desnudamos y los atizamos una tunda.
LUC. ¡Bruto!
JUL. (A María y Rosalía.) ¡Ea, á quitarse las cará-
 tulas!
MAR. (¡Ay, Rosalía, qué compromiso!)
ROS. (No tenga usté miedo.)

- JUL. (Descubre á María.) ¡La señorita! ¡La dueña del molino!
- TODOS ¡Ah!
- ROS. Julián, cada día eres más bruto; ya no te quiero.
- JUL. ¡Rosalia!...
- DEOG. (A Rosalia.) Pues si no quieres á Julián, aquí estoy yo.
- ROS. Dejeme usted en paz.
- JUL. ¿Pero qué es esto?
- ROS. Calla, que yo te lo diré todo.
- MAR. (A don Lucas.) ¿Y mi marido?
- LUC. Ahí está. (Señalando la casa.)
- VOZ (Dentro.) ¡Ladrones! ¡Pillos!
- LUIS (Dentro.) ¡Socorro!
- JUL. ¿Otro duende? (Aparece Luis en la ventana.)
- TODOS ¡A él!
- MAR. ¡Quietos!
- LUIS ¡María!
- MAR. Sí, yo, tu esposa; que ya está convencida de tus infamias.
- LUIS Te prometo...
- MAR. ¡Nada!
- JUL. (A María.) ¿Lo mato?
- LUC. Hombre, no seas así; déjalo para otro día.
- MAR. (A todos.) Desde este momento, Rosalia es la dueña del molino.
- ROS. Gracias, señorita de mi alma.
- DEOG. (A Rosalia.) ¿Me quieres por molinero con-sorte?
- JUL. Arre allá, tío *Chupalámparas*.
- TODOS ¡Viva la señorita! ¡Viva Rosalia!
- JUL. ¡Viva Julián!...
- LUC. Eso, y al maestro de escuela que le parta un rayo.
- MAR. (Al público.)
Si esto os ha gustado
cuanto yo quisiera,
dadle dos palmadas
á LA MOLINERA.
(Orquesta.)

OBRAS DE MANUEL SORIANO

Mateito, juguete cómico-lírico en un acto y en verso, original, música del maestro San José.

Casa de baños, zarzuela en un acto y en verso, original, música del maestro Taboada.

La divina tragedia, disparate en un acto y en verso, original. (En colaboración.)

Guardar el equilibrio, juguete en un acto y en verso. (En colaboración.)

Il baccio, monólogo en verso, original.

Servicio de guarnición, sainete lírico en un acto y en verso, original, música de los maestros Estellés y Taboada.

Los emparedados, juguete cómico en un acto y en verso.

La partida de damas, comedia en un acto y en verso, original.

Las matuteras, sainete lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).

La compañía de Jesús, despropósito lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en verso y prosa (en colaboración) música del maestro Espinosa.

Las manzanas, opereta en un acto, música de los maestros Varney y Lecoq. (En colaboración.)

Gedeón, humorada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, original, música del maestro Calleja.

El estado de sitio, juguete en un acto y tres cuadros, original, en prosa, música de los maestros Calleja y Lleó.

Los sobrinitos, juguete cómico-lírico en un acto, en verso, arreglado á la escena española, música de los maestros Viniegra y Lope.

La molinera, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Chalóns. (En colaboración.)

OBRAS DE J. MORALES DEL CAMPO

La capa de Juanito, juguete cómico en un acto y en verso.

Los dos cazadores, zarzuela cómica en un acto.

Agencia taurina (1), apropósito cómico-lírico-aurino, escrito expresamente para María Montes, música del maestro Satorres.

El soldado de cartón, humorada en un acto, en verso y prosa.

Pasatiempos (1), juguete cómico en un acto.

La Molinera (1), zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Chalóns.

(1) En colaboración.

POUZI N. 17690

